

El Seminario

REVISTA DEL SEMINARIO SAN ILDEFONSO DE TOLEDO

Nº 148- DICIEMBRE 2015

Nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quitan el gozo de la esperanza, porque "En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto" y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos.

 **LAUDATO**  **SI'**

"HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS"

Crónica



Corpus Christi



Órdenes Sagradas (junio)



Inicio de curso 2015-2016

Estimados amigos del Seminario de Toledo, emprendemos nuestra crónica para recordar brevemente los hechos más importantes en los que los seminaristas han participado desde el pasado junio hasta finales del mes de noviembre.

El jueves 4 de junio de 2015 celebrábamos la fiesta del **Corpus Christi** acompañando al Señor en la procesión por las calles de la ciudad de Toledo. Un día muy hermoso para todos los cristianos y fieles que festejaron el día del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

El día 19 del mismo mes **clausurábamos el curso** con la Santa Misa en la capilla del Seminario Mayor. Dicho día nos reunimos los dos seminarios diocesanos para dar gracias a Dios por el curso que finalizaba.

La misericordia de Dios es infinita y antes de que acabara el mes, el domingo 28 de junio, el Sr. Arzobispo presidió la Santa Misa en la Catedral Primada de **ordenación de 7 nuevos presbíteros y de 16 diáconos**. En la Eucaristía, que congregó a más de tres mil fieles, concelebraron el Obispo auxiliar, los miembros del Cabildo Primado y un centenar y medio de sacerdotes de nuestra archidiócesis y de otras diócesis españolas. El Señor sigue bendiciendo a la Iglesia con estas órdenes, y las súplicas continuas que dirigimos cada jueves sacerdotal son escuchadas por Jesucristo Buen Pastor y así nos lo recordaba nuestro arzobispo diciéndonos que el día de la ordenación sacerdotal es el día de la cosecha en la Diócesis, no el único, pero sí uno de los momentos culminantes en la vida de la misma. El Sr. Arzobispo **invitó a los jóvenes a escuchar la llamada de Dios**.

Durante el verano, los seminaristas hemos realizado distintas **actividades pastorales**: campamentos, peregrinaciones a Ávila y Lourdes; misión en Moyobamba y misión popular en Ajofrín, mes de pastoral en las parroquias, Ejercicios Espirituales de mes, actos de misericordia como el cuidado de enfermos... en páginas de esta revista pueden leer testimonios de la experiencia de los seminaristas.

Las vacaciones pasan, pero con mucha alegría, **volvemos al Seminario** a comenzar un nuevo curso. El 24 de septiembre retomamos nuestra vida en el Seminario con la Santa Misa con vísperas en la Capilla Mayor.

Al siguiente día, viernes 25, procedimos a la **inauguración del curso** académico 2015/2016. La vida en el Seminario ha seguido su curso habitual con clases, reuniones con el rector y formador, oraciones vocacionales y numerosas actividades que van formando el curso.

En nuestros **seminarios diocesanos** estudian **63** seminaristas en el **Seminario Mayor San Ildefonso**, **11** en el Centro de **Formación Sagrado Corazón** y en el **Seminario Menor** hay **62** jóvenes haciendo los estudios de ESO y Bachillerato.

Don Braulio en casa



profesor y el alumno, y es de rodillas; explicando que no se refería a hacer un acto piadoso de oración para luego pensar la teología, sino que se trataba de una realidad dinámica entre pensamiento y oración, muy alejada del simple “aprobar” o “salir del paso”. Añadió además que una teología de rodillas es animarse a pensar rezando y rezar pensando. Para concluir nos animó a no tener miedo de ponernos de rodillas en el altar de la reflexión y hacerlo “con los gozos y las alegrías, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo, de los pobres y de todos los afligidos”.

Tras la Santa Misa se continuó con un acto académico y a la finalización de éste el Sr. Arzobispo, Presidente del Instituto Teológico y Moderador de Ciencias Religiosas declaró por inaugurado el Curso 2015/2016.

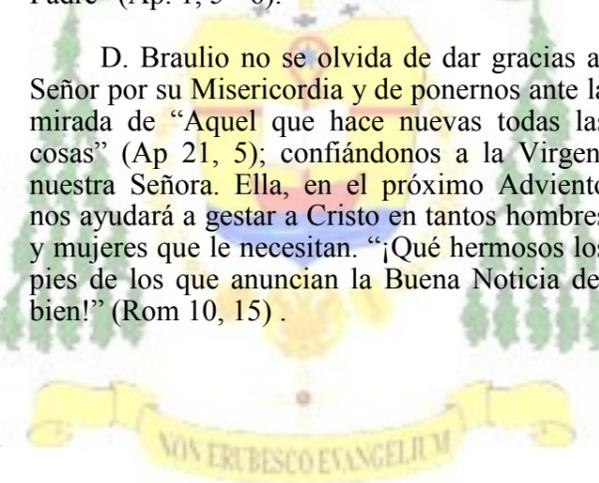
Ya entrados en el nuevo curso, el Seminario Mayor acompañó a D. Braulio en la Catedral de Toledo a la Eucaristía de Acción de Gracias por la declaración como Venerable del sacerdote toledano D. José Rivera Ramírez tras el reconocimiento oficial de las virtudes heroicas de este sacerdote. El Arzobispo en su homilía predicó que los santos son los que conocen a Cristo y viven como Él, alimentando su vida por el Evangelio. Hablándonos del nuevo Venerable, nos señaló que D. José sabía bien que la santidad es la sustancia de la vida cristiana.

La solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, a finales del año litúrgico, fue una gran ocasión para celebrar unas ordenaciones en la Catedral Primada. En esta ocasión fueron 5 los que se incorporaban al presbiterio diocesano. D. Braulio en la Santa Misa nos expresó con palabras del Apocalipsis: “Aquel que nos ama nos ha liberado de nuestros pecados, nos ha convertido en un reino y hecho Sacerdotes de Dios, su Padre” (Ap. 1, 5 - 6).

D. Braulio no se olvida de dar gracias al Señor por su Misericordia y de ponernos ante la mirada de “Aquel que hace nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5); confiándonos a la Virgen, nuestra Señora. Ella, en el próximo Adviento nos ayudará a gestar a Cristo en tantos hombres y mujeres que le necesitan. “¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!” (Rom 10, 15).

Al finalizar el curso anterior, el 28 de junio de 2015, el Sr. Arzobispo, D. Braulio, presidió la Santa Misa en la Catedral Primada en la ordenación de 7 nuevos sacerdotes y 16 diáconos. En su homilía destacó que el día de la ordenación sacerdotal es el día de la cosecha en la Diócesis, no el único, pero sí uno de los momentos culminantes. Hizo un llamamiento a los jóvenes a escuchar la llamada de Dios y a considerar la vida de esos seminaristas que eran ordenados, recordándonos que la Fe común de la Iglesia es el pilar fundamental para responder a esta llamada. A los que iban a ser ordenados, les dio las gracias por su valentía de seguir la llamada del Señor, que es “seguir a Cristo Pastor para la vida del mundo. En la medida en que esté viva la fe en vosotros, en que vosotros viváis de ella, podréis transmitirla y hacer que dé fruto”. El pontifical de Órdenes dice al respecto: “Convierte en fe viva lo que lees y lo que has hecho fe viva enséñalo, y cumple aquello que has enseñado”. Estos jóvenes han encontrado el camino hasta la ordenación y como San Pedro, se han atrevido a bajar de la barca de la vida cotidiana de este mundo para ir sobre las aguas del lago al encuentro del Señor, confiando en el sólido apoyo de sus manos.

El nuevo curso 2015/2016 comienza en el Seminario, después de realizar un gran número de actividades pastorales en verano. Y qué mejor manera que comenzar celebrando la Eucaristía todos juntos. D. Braulio nos presidió en la capilla del Seminario Mayor de Toledo la Santa Misa de inicio de curso académico de los Institutos Superiores de teología San Ildefonso y de Ciencias Religiosas Santa María de Toledo. Se celebró la Misa votiva del Espíritu Santo ya que es el Paráclito el que viene en ayuda de nuestra debilidad y el que abre nuestra inteligencia a los misterios de Dios. Además de esto, el Arzobispo nos dijo en la homilía que hay una sola forma de hacer teología, para el



Hacemos memoria

Durante el verano los seminaristas han seguido con su labor pastoral en diferentes actividades, como campamentos: Diocesano y del seminario menor; peregrinaciones: Fátima, Lourdes y encuentro de jóvenes en Ávila; actividades de caridad a personas necesitadas: en Madrid y Swansea (Gales); misión popular en Ajofrín y misión en Moyobamba (Perú); el mes de ejercicios espirituales; y el mes de pastoral en las parroquias. Esperemos que disfruten con los testimonios que a continuación les ofrecemos:



Héctor Rodríguez, curso 2º

Participar en el campamento del Seminario Menor, donde se hace un encuentro entre seminaristas menores y monaguillos de distintas partes de la Diócesis, ha sido una satisfacción. Las distintas actividades y juegos, todos enfocados a un aprendizaje mayor para los chicos, ha sido también un aprendizaje para mí. Me ha hecho ver un tipo nuevo de campamento, un campamento donde el centro es Cristo, un centro que debería ser en nuestra vida entera. Ver chicos tan jóvenes con una vida entregada a Cristo y chicos con disposición a estar a su servicio es un ejemplo de fidelidad desde la más bonita infancia, algo que me hace reflexionar mi fidelidad, como seminarista, en Cristo. Espero que este tipo de campamentos no sólo continúe, sino crezca y se fomente, tanto para los acampados como para los monitores, todos aprendemos de todos, y lo que es más importante, todos mirando a Cristo. Doy gracias a Dios por esos días con mis hermanos pequeños.

Este verano he estado en el encuentro europeo de jóvenes y he podido compartir la fe y el testimonio de entrega al Señor, como Santa Teresa de Jesús, al servicio de los peregrinos a Ávila. He podido ser testigo de cómo muchos jóvenes hoy en día, siguen al Señor en el camino que Dios les propone como sus amigos, como nos dice la Santa Madre “en tiempos recios, amigos fuertes de Dios” y cómo SÍ quieren seguir a Jesús.



David de Blas, curso 3º

La Entrevista



- Recientemente se ha llevado a cabo una reestructuración de la organización territorial de la Archidiócesis. Puede explicarnos en qué consiste y qué objetivos persigue.

Las estructuras y los organismos pastorales tienen una naturaleza instrumental de servicio a las personas y a la evangelización. La organización territorial que tenía la diócesis, con las tres vicarías territoriales, estaba para cumplir 20 años de su creación, por el Cardenal D. Francisco Álvarez. En estos 20 años ha habido grandes cambios demográficos en amplias zonas de nuestra diócesis, ha aumentado la movilidad de la población y han cambiado no poco los retos pastorales. Nuestro Arzobispo, recogiendo el parecer y sugerencias del Consejo Presbiteral, del Colegio de Arciprestes y de fieles laicos, estudió el tema detenidamente con el Consejo Episcopal. Buscando un mejor servicio pastoral y una facilitación de la evangelización, se ha reestructurado la organización del territorio diocesano con la creación de la nueva Vicaría de la Sagra, con la creación también de nuevos arciprestazgos, como es el caso de Toledo Ronda, o el cambio de Vicaría de algún arciprestazgo, como es el caso de Los Navalmorales que pasa a la Vicaría de Talavera. No obstante, conviene subrayar que todo esto son instrumentos de ayuda porque lo realmente importante es que sacerdotes, vida consagrada y fieles laicos cambiemos de mentalidad pastoral para lograr verdaderas acciones de evangelización, que para nuestra diócesis se concretan en el plan pastoral que estamos llevando a cabo. Sin esta implicación personal, las estructuras no tendrán eficacia.

- En esta revista del seminario no queremos olvidarnos de su labor docente como profesor de Derecho Canónico. Hoy se nos pide ante todo ser una “Iglesia en salida”, nos dice el Papa Francisco, llevando la alegría del evangelio a todos. ¿qué puede aportar el derecho canónico a esta nueva evangelización?

El derecho canónico es un elemento que pertenece a la naturaleza de la Iglesia, en concreto a su dimensión visible, social, histórica; no es algo extrínseco a ella. Precisamente por ese fundamento eclesiológico, el derecho está al servicio de la misión pastoral de la Iglesia. Como dice el Código, la “salus animarum” es la norma suprema de la Iglesia. Si bien es cierto que, como señala el Papa, la nueva evangelización se logrará si hay una conversión de todos los agentes evangelizadores en clave misionera, no es menos cierto que la evangelización requiere instrumentos, estructuras, organización, etc. y es en esta dimensión donde actúa el derecho canónico para garantizar derechos de personas e instituciones, proteger la comunión eclesial, prevenir o solucionar el conflicto, tutelar los bienes espirituales fundamentales de la Iglesia, etc. En definitiva, para estar al servicio de la justicia, la cual, como decía el Papa Benedicto XVI, es la primera forma de caridad.



En este número entrevistamos a **D. Francisco César García Magán**, nuevo Pro-vicario General de la Archidiócesis de Toledo, profesor de Derecho Canónico en el Instituto Teológico San Ildefonso.

- Sabemos que después de unos años ejerciendo el ministerio en la Ciudad de Toledo, fue ud. enviado a Roma donde entró al servicio del cuerpo diplomático de la Santa Sede. Cuéntenos, ¿Qué le ha aportado esos años de servicio al Santo Padre y a la Iglesia universal?

Constituyen una etapa muy significativa de mi ministerio sacerdotal. En primer lugar, los diez años que pasé en Roma, entre los años de estudio y los años de trabajo en la Secretaría de Estado, me sirvieron para palpar y sentir la catolicidad de la Iglesia, su universalidad; me sirvieron para intentar ver las cosas y los problemas con amplitud de miras eclesiales. Aquellos años, trabajando bastante cerca de San Juan Pablo II, son una gracia que siento recibida e inmerecida. En segundo lugar, los años pasados en distintas Nunciaturas Apostólicas (Colombia, Nicaragua, Francia, Serbia) me confirmaron esa visión de universalidad romana concretada en la diversidad de iglesias particulares, en esa riqueza de la unidad que no es uniformidad sino comunión en el único Espíritu. Puedo decir sinceramente que he recibido mucho más de obispos, sacerdotes, vida consagrada y fieles laicos de esos países que lo poco que un servidor haya podido aportar.

- Después de esos años en distintos destinos de la Iglesia, vuelve a Toledo, y el Cardenal Cañizares le nombra Vicario para la Cultura. ¿Puede explicarnos cuál es el cometido de esta tarea?, ¿qué importancia tiene la evangelización de y con la cultura?

Cuando regresé a la diócesis, después de 18 años, D. Antonio Cañizares me acogió como un padre (yo durante esos años de servicio a la Santa Sede perdí a mi padre y, al final, a mi madre; bueno, mejor los tengo desde el cielo). D. Antonio me encargó de ese reto ilusionante y nuevo que fue la creación de la Vicaría Episcopal para la Cultura, como un órgano



diocesano de coordinación, estímulo, apoyo y programación de esa faceta de la evangelización. La Iglesia, desde sus inicios, se ha preocupado de evangelizar la cultura y ha sido fuente de creación cultural. La novedad del magisterio postconciliar es que se toma conciencia, de forma sistemática y programada, de que la cultura es un ámbito de evangelización como lo es la pastoral familiar, la pastoral sanitaria o la universitaria. Además, en un contexto cultural y religioso como el que vivimos en Occidente, la nueva evangelización se vincula con la pastoral de la cultura en su doble aspecto de buscar, por una parte, la inculturación del Evangelio en los nuevos desafíos y retos de la sociedad actual, como ha señalado el Papa Francisco, para hacer inteligible el Evangelio al hombre de hoy; y, por otra parte, la Iglesia no puede renunciar a ser creadora de cultura y a transformar, purificar y asumir lo que pueda haber de positivo en la cultura actual; es decir, ser una Iglesia evangelizadora, “en salida”.

- Desde este verano, el Sr. Arzobispo D. Braulio le ha nombrado Pro-vice general de la Archidiócesis, ¿qué supone esta nueva tarea?

En primer lugar, un motivo de agradecimiento muy especial y muy profundo a nuestro querido Arzobispo, Don Braulio, por este signo de confianza que me ha dado. En segundo lugar, viví mi nombramiento, y así intento continuarlo, como una llamada del Señor al servicio y a la entrega de colaboración con nuestro Arzobispo y con el Señor Obispo Auxiliar en bien de toda la diócesis. Como saben, la función no es nueva ni desconocida en nuestra diócesis. Por recordar los pontificados más recientes, tanto en el episcopado de Don Marcelo como de Don Francisco hubo personas muy beneméritas que desempeñaron este cargo. El mismo Don Ángel, nuestro Obispo Auxiliar, comenzó siendo Provicario General con Don Braulio. En cuanto a las funciones, se trata de colaborar muy estrechamente con Don Ángel, Obispo Auxiliar y Vicario General, para llevar adelante las tareas de la Vicaría General y de esta forma como, ya he indicado, prestar una estrecha colaboración con Don Braulio. Permítanme que les diga también aquí que es mucho más lo que aprendo de ellos que lo que yo puedo aportar.

Mi nombre es José Manuel Espejo, tengo 29 años, hijo de un matrimonio católico y el mayor de 6 hermanos. Natural de Málaga capital vine a Toledo buscando una formación lo más acorde a la enseñanza de la Iglesia. Este verano, tal y como se nos propone desde el seminario, hemos realizado un grupo de ocho seminaristas los ejercicios espirituales de s. Ignacio de Loyola, los cuales han sido un punto de inflexión en mi vocación, puesto que no solamente se han reforzado los pilares que sostenían mi llamamiento al sacerdocio sino que Jesucristo me ha regalado muchos más alentándome a esta sublime vocación. Doy gracias a Dios por esos santos días que tanto bien me han supuesto y recomiendo a todos hacerlos y, en palabras del propio s. Ignacio, hacerlos con “*grande ánimo para así amarlo más*”.



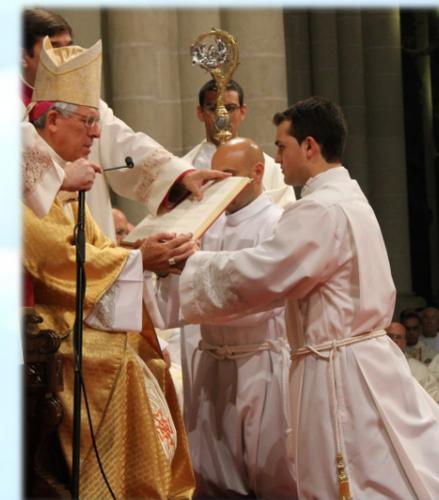
José Espejo, curso 4º



Juan Pablo Calvo, curso 5º

“Quiero una Iglesia en misión” nos exhortaba S.S Francisco, con este espíritu misionero estuvimos durante cuatro semanas en Perú. En la ciudad de Morales conviviendo con D. Manuel y D. José Joaquín en el pueblo de Cacatachi. Durante los quince días de la misión visitamos e invitamos a las asambleas de la tarde, realizamos talleres de oración y de afectividad y sexualidad en los institutos, así como convivencias de jóvenes e infancia misionera, llevamos la comunión a los enfermos y visitamos a las comunidades casi aisladas en la montaña. Por último estuvimos con D. Rafael en el seminario de Moyobamba donde nos exhortó a seguir cultivando el espíritu misionero para anunciar al mundo el Evangelio.

Mi nombre es Ignacio. Tengo 23 años y fui ordenado diácono el pasado 28 de junio. Este verano he tenido la oportunidad de ejercer el ministerio diaconal durante un mes en la parroquia de Los Yébenes. Allí he podido conocer cada uno de los ámbitos pastorales de la parroquia y colaborar en ellos. No han sido simplemente unos días de “prácticas pastorales” sino que he podido ejercer el ministerio que el Señor, por medio de su Iglesia, me ha confiado. He podido llevar a cabo las tareas propias del diácono, como la predicación o la administración del sacramento del bautismo, y otras muchas que encierra la actividad parroquial: campamentos, trabajo con jóvenes, visitas a enfermos, etc. Si tuviera que destacar algo, sería el trato con los sacerdotes de la parroquia. Han sido para mí un gran ejemplo sacerdotal, a imagen del Buen Pastor, que da la vida por sus ovejas.



Ignacio de la Cal, curso 6º

LAUDATO SII. UNA LUZ PUESTA EN LO ALTO DEL MUNDO.

El pasado 18 de junio el Papa Francisco firmó su encíclica sobre doctrina social de la Iglesia *Laudato Si'*, sobre la "Ecología integral para el cuidado de la casa común". Ha sido un documento recibido en general con aceptación por parte de muchos sectores de la sociedad. Pero es posible que ante la gran cantidad de documentos y de mensajes podamos pasar de largo sin detenernos a conocer su contenido. Hemos preguntado al profesor de Doctrina Social de la Iglesia del Instituto teológico de san Ildefonso, D. José Luis Galán sobre este documento del magisterio social de la Iglesia.

¿Cuál es la motivación que ha tenido el Papa para publicar esta encíclica *Laudato Si'*?

Desde mi punto de vista la motivación de toda la encíclica así como su estructura la indica el papa en los nn. 15-16. Sin embargo, creo que la encíclica es una llamada a que todos colaboremos como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación (la casa común), cada uno desde su cultura, experiencia, iniciativa y capacidad (cfr. n. 14) y para ello propone un modo concreto que es el desarrollo sostenible e integral así como la ecología integral o ecología humana, que creo que son conceptos intercambiables.

¿La ecología parece que es hoy uno de los valores de moda, pero existe un "ecología cristiana"?

Claramente, sí. Más aún, el pensamiento ecológico cristiano perfecciona los logros de toda reflexión ecológica y le da plenitud. Esto es claro. Para un perfecto conocimiento de la realidad creada y para su conservación y perfección es necesaria una auténtica teología de la creación, del pecado, del hombre y de la Redención. Todo ello son elementos claves de la Revelación y del contenido del Magisterio que no se pueden obviar, si queremos que la ecología sea integral y que el mundo creado sea lo que Dios ha previsto que sea. En esto el papa es claro: no hay ecología sin una adecuada antropología (n. 118) y puesto que el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado (GS 22), una antropología adecuada exige una cristología adecuada. Sin Cristo y sin su gracia es imposible el cuidado amoroso de la creación.



¿Cree ud que los cristianos, sacerdotes, consagrados, fieles laicos, solemos tener una conciencia social suficiente?, ¿porqué?

Valorar la conciencia de todos los cristianos no está en mi capacidad. Hay cristianos que desconocen la doctrina social de la Iglesia en sus aspectos teóricos y sin embargo viven santamente la virtud de la justicia y de la caridad en los distintos ámbitos sociales: cuidado de los pobres, promoción del bien común, pago de impuestos justos, etc. y al contrario, en algunos casos se nota cierta incoherencia entre el conocimiento de la doctrina y su vivencia. Sólo puedo responder desde mi pequeña y reducida experiencia pastoral, y desde ella constato que quizá hay



¿Por qué mucha gente sigue teniendo miedo a recibir este sacramento?

Ante la falta de fe y no ver la muerte como el encuentro definitivo con Cristo que nos hace participar de su victoria, se vive la muerte como algo trágico y como la mayor desgracia de la existencia. No olvidemos que la gran desgracia y lo más trágico de este mundo es el pecado. Es curioso cómo se le tiene más miedo a la muerte que al pecado. No cabe duda que la muerte tiene su parte dolorosa y experimentamos el dolor de la separación de aquellos a los que amamos. Pero si vivimos de la fe, junto con la Palabra de Dios y los sacramentos, nos darán la fuerza para poder afrontar la muerte con esperanza cristiana. El miedo viene de una visión falsa de la cruz, de la enfermedad y de la muerte. No se quiere asustar al enfermo cuando llega el momento de partir de esta tierra, pero curiosamente, el enfermo es normalmente el que más se da cuenta de lo mal que está. Yo creo que el miedo no lo tiene el enfermo, sino todos los que le rodean que no quieren enfrentarse con ese momento.



¿Qué relación tiene este sacramento con el resto de la pastoral parroquial y de la pastoral de la salud?

En la pastoral parroquial la atención a los enfermos debería tener un lugar destacado. Si lo que buscamos en la pastoral es posibilitar el encuentro de cada hombre con Cristo, la situación de enfermedad es un lugar privilegiado de ese encuentro. Cristo se acercó a los enfermos y en esa situación de debilidad y desprotección humana supo suscitar la fe en Él. La situación de enfermedad nos hace relativizar los bienes, las riquezas y placeres de este mundo fugaz y de espejismos, para colocarnos en la postura de verdad y reconocimiento de la pequeñez y limitación del ser humano. La situación de enfermedad nos abre a una visión trascendente de la vida y nos hace experimentar la vaciedad de tantas ambiciones terrenas. En esta situación el Evangelio de Cristo es una verdad que puede ser recibida con más acogida y con más sed, dado que responde existencialmente más directamente a una situación no teórica, sino totalmente vital. La Iglesia no puede negar ni ocultar a los enfermos, la luz que Cristo ha venido a traer a todo hombre que sufre. La enfermedad siempre será un lugar en que el ser humano se enfrenta con la verdad de su vida, no se puede uno esconder en apariencias, y la verdad no es otra que Cristo.

Uno de los temas que propone el plan de pastoral de este curso es “anunciar la esperanza cristiana en el sacramento de la Unción de los Enfermos”. Hemos invitado a que nos dirija unas palabras D. Jesús Balmori, párroco del Corpus Christi de Toledo y profesor en el Instituto Teológico de Penitencia y Unción de los Enfermos.

El plan pastoral invita a profundizar en el sacramento instituido por Cristo para los enfermos, pero ¿cómo se debería llamar “extremaunción” o “unción de los enfermos”?

Después del Concilio Vaticano II a este sacramento se le denomina “unción de enfermos”. Con el Concilio se ha querido poner de manifiesto la vinculación más específica que este sacramento tiene con la situación de enfermedad, sin negar la ayuda que confiere al momento final de la misma. “Extrema unción” hacía referencia más directa al momento final de la muerte, mientras que “unción de enfermos” hace referencia a ese momento en el cual el cristiano que disfruta de salud, reconoce

que una situación grave de enfermedad afecta a su vida cotidiana. Este sacramento es una gracia del Espíritu Santo, con la que el cristiano enfermo se purifica de sus pecados, aumenta su confianza en la misericordia divina, puede obtener la salud corporal si conviene a su salvación, encuentra fuerza para llevar la

carga de la enfermedad, resiste las tentaciones del enemigo y pone su esperanza en la victoria de Cristo, poniendo su mirada en el cielo.

¿Cuándo se puede recibir este sacramento?

Este sacramento se puede recibir cuando el cristiano sufre una enfermedad grave. Normalmente la Iglesia, el calificativo de “grave” lo concretiza como: aquella enfermedad que aboca a la muerte. Tendríamos que tener en cuenta que este calificativo surge en un momento en que la medicina no está muy desarrollada y cualquier infección, al carecer de antibióticos y de penicilina, conllevaba la muerte. Hoy en el mundo actual se ha desarrollado lo que denominamos “enfermedades crónicas”, situaciones que hasta el siglo pasado prácti-

camente no se daban. Son enfermedades que no provocan la muerte de un modo inmediato, van deteriorando la salud poco a poco, y hacen que la vida del enfermo no pueda desarrollarse al ritmo general de la sociedad, así su vida se hace un poco más costosa y pueden sentir el peso de la cruz y sentirse una carga para la sociedad. Dado que este sacramento es un alivio en la enfermedad y puede devolver la salud, ¿no habría que administrarlo cuando el enfermo siente el peso y el cansancio de la enfermedad y así poder recibir la fortaleza del poder de Cristo que le ayuda a unirse a su cruz? Por supuesto que no estamos hablando de una gripe, sino de un chico joven que se queda parapléjico y cambia radicalmente su vida, una persona que tiene una depresión profunda y le cuesta cada día enfrentar su existencia, una persona



que vive una diálisis semanal y siente el cansancio de la vida. Tendríamos que analizar estas situaciones dado que este sacramento es de enfermos, no tanto de moribundos. El sacramento propio de los moribundos es el viático, que es el alimento que nos da la vida eterna. En la situación actual en que la pastoral sanitaria va tomando un campo más propio y específico sería interesante que se especificara este calificativo “grave” adecuándolo al momento actual del mundo del dolor y de la enfermedad.

muchos «zaqueos» que, conscientes o inconscientes de su situación, todavía no han abierto su casa a la visita sanante de Cristo en lo que se refiere a la moral social.

¿Qué puede aportar la doctrina social de la Iglesia a la formación de un futuro sacerdote y de un cristiano en general?

Estaremos de acuerdo que la vida cristiana consiste en el seguimiento y la imitación de Jesucristo. Ahora bien, el seguimiento e imitación de Cristo no puede limitarse a algunos ámbitos aislados del actuar humano: incluye toda la conducta. Por eso, a lo que ayuda la doctrina social es a que el cristiano (y por tanto también el seminarista y el sacerdote) en su actuación en el ámbito de la vida social se identifique con Jesús. Dicho de otro modo, la doctrina social ilumina, con la ayuda de la fe, para que el cristiano ponga en relación su actividad social (votar, pagar impuestos, etc.) con su fin último, es decir, con la santidad.

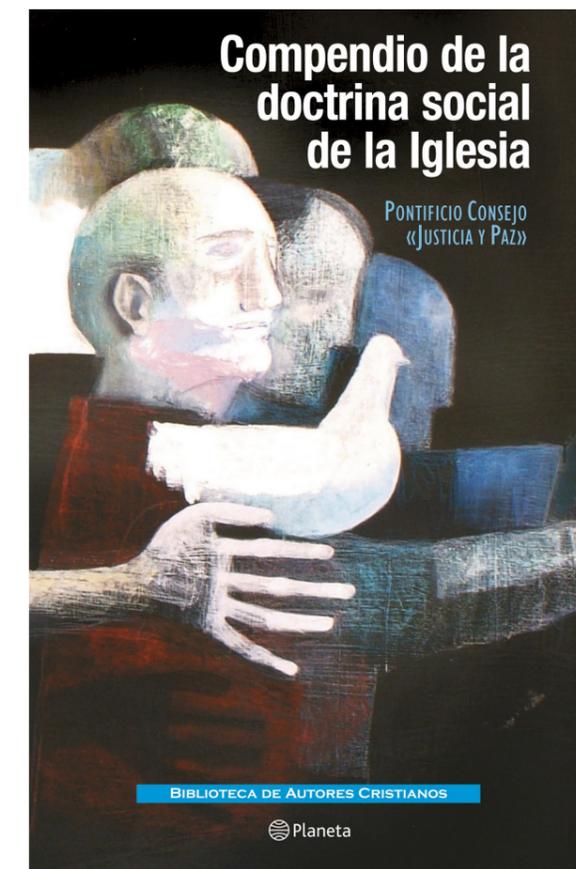
para conocer tal doctrina. Pero quizá para algún cristiano todo ello sea excesivo. Pues no hay que apurarse, ya que el *Catecismo de la Iglesia Católica* nos ofrece el mejor resumen de la doctrina social de la Iglesia.

¿Alguno puede pensar que los cristianos invadimos el espacio de la política o que nos “metemos en campos donde no tenemos competencia”?

Se me ocurre decir que el cristiano es un ciudadano elevado al orden sobrenatural. Como ciudadano ya está presente en los distintos ámbitos sociales con sus derechos y deberes, como cualquier otro ciudadano. En este sentido, un cristiano no invade ningún ámbito, está en él, ofreciendo una visión más perfecta (la de la fe) de los distintos problemas. Dicho esto, pienso que esa crítica se hace más al magisterio. Sin embargo, el magisterio no hace política: el ámbito de su competencia se extiende a todas las realidades humanas (economía, biomedicina, política, etc.) en cuanto lo exijan los derechos fundamentales de la persona, el bien común o la salvación de las almas, lo cual es conculcado con excesiva frecuencia por eso la Iglesia no puede callar.

Para terminar, ¿qué documentos nos aconseja para conocer un poco mejor esta riqueza de la cual nos está hablando contenida en la Doctrina Social de la Iglesia?

Es claro que un futuro sacerdote ha de conocer con profundidad el Magisterio Social recogido en las encíclicas de los papas y los documentos del Concilio Vaticano II. Sin embargo, tenemos la suerte de contar con el *Compendio de Doctrina social* que es un verdadero tesoro para conocer tal doctrina. Pero quizá para algún cristiano todo ello sea excesivo. Pues no hay que apurarse, ya que el *Catecismo de la Iglesia Católica* nos ofrece el mejor resumen de la doctrina social de la Iglesia

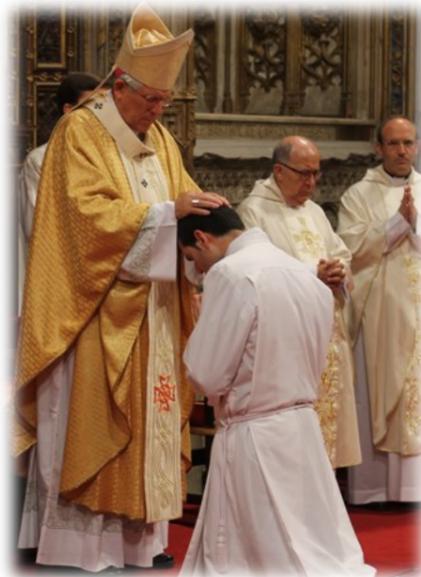


“Jesucristo, el Señor, a quien el Padre ungió con la fuerza del Espíritu Santo, te auxilie para santificar al pueblo cristiano y para ofrecer a Dios el sacrificio”



El pasado 28 de junio, solemnidad de San Pedro y San Pablo, el Sr. Arzobispo ordenó a siete Presbíteros: Alfredo Gómez-Caro García Verdugo, Gerardo García Núñez, David Navarro Manich, Javier Sánchez-Mata Caballero, Ignacio Noriyasu Watanabe, Lucas Pablo Prieto Sánchez, Josep Vives Gil y dieciséis Diáconos: Desiderio Julián Aparicio Muñoz, Ignacio de la Cal Aragón, Adrián Carpio Blázquez, José Díaz Peinado, Pablo María García de Blas Gómez, Damián González mellado, Miguel Ángel Gutiérrez Molero, José Francisco León Carmona, Rodrigo Menéndez Piñar, David de Jesús Muñoz González, Jorge Muro Mingo, Daniel Novillo González, Alejandro Pérez Gómez, Luis Sánchez Chamorro, Luis Torrijos Silva, Juan Ganuza Canals en la Catedral Primada de Toledo.

¡Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia! Cuando el Señor llama, en lo profundo de tu corazón, respondes y luego das el paso a entrar en el seminario. Pero, el día de la ordenación, es la Iglesia quien me llama por mi nombre, confirmando y sellando mi vocación. De ese modo, me confía el ministerio del servicio en el diaconado. No se trata tanto de lo que puedas o no hacer después de la ordenación, cuanto la configuración total de mi vida con Cristo, y éste crucificado. “Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí”. La ordenación diaconal supone dar el paso de la consagración total de mi vida, de una vez y para siempre. Ya sólo se espera la próxima (D.m.) ordenación sacerdotal, donde por don divino sea configurado como “otro Cristo” en la tierra. No hay don mayor que éste. Por ello, con el salmista puedo cantar: ¡eterna es tu misericordia! El Señor se sirve de instrumentos pobres para hacer su gran obra. ¡Cuántas gracias debemos dar a Dios! Me encomiendo a sus oraciones por nosotros y para que el Señor siga suscitando corazones generosos y valientes que se entreguen por amor al Señor. ¡Con María todo se puede!



Damián González Mellado (diácono)



David Navarro Manich (presbítero)

Recuerdo con gran agradecimiento aquel domingo 28 de junio de 2015, cuando junto con mis compañeros fui ordenado sacerdote. Qué gran don, *miser cordias Domini in aeternum cantabo*. Con qué paz se acerca uno hacia un ministerio que sabe que le sobrepasa en todo, con qué gozo sabiéndose amado y elegido gratuitamente, con qué confianza e ilusión entendiendo que no serán sus fuerzas, sus inspiraciones, sus frutos, sino las de Él y por intercesión de la dulce y gloriosa siempre Virgen María. Y con qué suavidad desea uno que le despojen de su tiempo, de sus proyectos, de su vida, para entregarlo todo a la Iglesia. Y, sin embargo, qué temor, reverencia y abandono cuando uno se sabe tan débil, tan mezquino, y tantas y tantas veces caído... Cuando uno experimenta cuán costoso es dejarse vencer y asemejarse en todo al manso y humilde Buen Pastor... Y qué hermoso, cuando uno dulce y humildemente contempla el triunfo de la gracia. “Hoy comienzas a sufrir”, le dijo la madre de San Juan Bosco el día que fue ordenado. ¡Será un gran honor!, quiero responder gozoso al Señor, y acercarme a su altar suplicando ¡que no se pierda ninguno de los que me has encomendado!



Recientemente el anterior 22 de noviembre, festividad de Jesucristo Rey del universo, en la Catedral Primada fueron ordenados cinco nuevos Presbíteros: Antonio Ramírez Varela, Adrián Moreno de las Heras, Daniel Rodríguez de la Cruz, David de Jesús Muñoz González y José Díaz Peinado.



Adrián Moreno de las Heras (presbítero)

“Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”. Esto es lo único que puedo decir y diré siempre ante el don inmenso del sacerdocio, recién estrenado. Sólo en el Cielo comprenderemos el misterio de nuestra pobre persona, asumida ya enteramente por Cristo crucificado, en la consagración sacerdotal. Por ello no puedo hacer otra cosa más que asombrarme y dar gracias a Dios una vez más por esta admirable muestra de su amor de predilección. Ciertamente, ante algo tan grande, uno ve su pequeñez, hasta preguntarme si realmente puedo servirle de algo al Señor. Y es verdad, somos siervos inútiles, pero es esta inutilidad lo que nos hace valiosos y capaces para colaborar con Él en la obra de la Redención, pues Él es quien actúa en nosotros y a través de nosotros. Con su ayuda y la de nuestros hermanos permaneceremos siempre fieles a su amor y a su obra en nosotros, a lo que nos ha hecho ser, amigos predilectos de su Corazón, sus sacerdotes, la presencia viva y ardiente de su amor. ¡Cantaré eternamente las misericordias del Señor!